



La novela y el mundo

Juan Patricio Riveroll

*Si el mundo pudiera escribirse a sí mismo,
escribiría como Tolstói.*

ISAAC BABEL

SI ALGO TIENE LA NOVELA —y por ello permanecerá como un género literario mayor pese a lo que digan sus detractores— es la libertad. En una novela cabe todo: poesía, ensayo, cuento y dramaturgia pero también filosofía, sociología, antropología e historia. Puede ser un método de divulgación de la ciencia. En un ensayo no cabe una novela, mientras que a la inversa no solo es posible sino deseable. Es un género que se renueva y se actualiza sin cesar. Que se reinventa. Su metamorfosis es parte y testigo de la historia reciente de la cultura.

Dentro del océano literario que implica el género, hay dos que por sus similitudes van de la mano, y además de ser novelas conjuran los espíritus históricos de su tiempo. Ambas contienen un mundo determinado.

1. Las novelas y las batallas

Guerra y paz de Lev Tolstói y *Vida y destino* de Vasili Grossman, insertadas dentro de la más pura tradición de la novela rusa —sin lugar a dudas una de las más finas—, son hermanas. Recrean las batallas más importantes de su momento, cataclismos sangrientos que marcaron época. Son excelentes



Refugiados alemanes, civiles y soldados, arriban a la estación de trenes de Berlín después de haber sido expulsados de Polonia y Checoslovaquia luego de la derrota de Alemania por las fuerzas aliadas, octubre de 1945. (Fotografía: Leonard McCombe / Life Magazine / Time & Life Pictures / Getty Images)

Prisioneros de guerra alemanes en manos del ejército rojo desfilan por la Puerta de Brandenburgo en Berlín el 2 de mayo de 1945. (Fotografía: Victor Termin / Siava Katamidze Colección / Getty Images)



acercamientos no solo a las guerras napoleónicas o a la Segunda Guerra Mundial; también sirven para conocer a profundidad a las sociedades en las que se dieron. Son tratados sociológicos que parten de la ficción, gestas épicas en prosa.

Una de las grandes diferencias es que la primera fue escrita por un hombre nacido años después de consumados los hechos que relata, mientras la segunda la narra un contemporáneo de aquellos días. En tanto novelistas, Tolstói se acerca más a la figura del historiador; Grossman a la del cronista.

Guerra y paz comienza en 1805 en San Petersburgo y termina alrededor de 1820, aunque los principales hechos, además de las descripciones de la vida aristocrática rusa, son las batallas de Austerlitz, a fines de 1805, y la de Borodino, en 1812. “Desde que existe el mundo, nunca ha habido una guerra en unas condiciones tan horribles como las de 1812”, escribe Tolsói cerca del final. Aunque los rusos perdieron esa batalla, los franceses también sufrieron pérdidas insuperables. Borodino marca el principio del fin de la invasión francesa, aunque Napoleón todavía no tomaba Moscú. Entender por qué una derrota fue el motivo de la victoria es una de las razones para leer la novela, las 1,800 páginas según la edición de Alianza en la

colección “Libro de bolsillo”. Pocas experiencias tan gratificantes como entrar al mundo que dibuja Tolstói.

Vida y destino retrata la batalla más cruenta de la Segunda Guerra Mundial, lo cual la pone en la terna como la más sangrienta de la historia: la batalla de Stalingrado, entre 1942 y 1943. “Cada época tiene una ciudad que la representa en el mundo, una ciudad que encarna su voluntad y su alma. Durante algunos meses de la Segunda Guerra Mundial esa ciudad fue Stalingrado. Los pensamientos y las pasiones de la humanidad se centraron en Stalingrado”. Solo dos años, contados a lo largo de 1,100 páginas según la edición “Debolsillo” de Random House. (Es curioso que ambas editoriales saquen estos libros en colecciones que supuestamente deben entrar en un bolsillo. Los tabiques no se cargan en bolsillos.) Similar a *Guerra y paz*, *Vida y destino* va y viene entre el frente y la vida diaria moscovita, un campo de concentración y el racionamiento de las políticas socialistas en Kazan. Mientras la decimonónica se centra en varias familias nobles, el foco de atención de la segunda es principalmente una familia, con decenas de personajes satélite lejanos o a su alrededor.

Parte de la fascinación que ejercen es que una buena parte de sus personajes son históricos. Por las filas



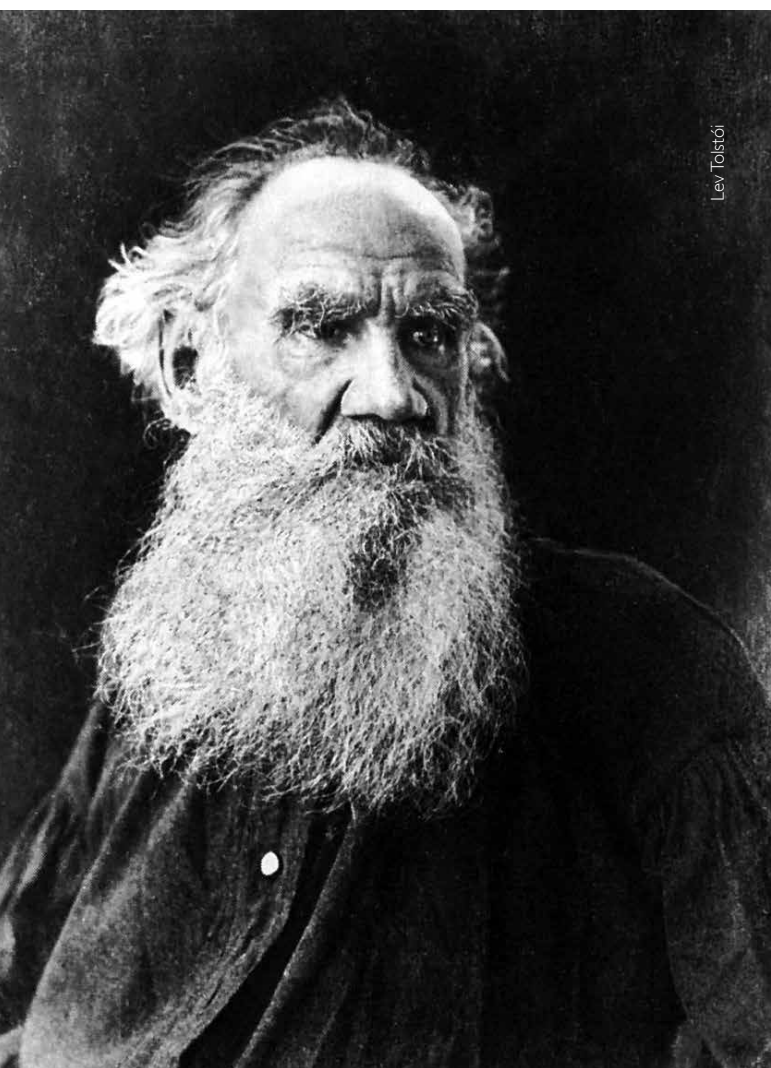
de *Guerra y paz* desfilan Napoleón, el zar Alejandro I, el general Kutuzov encargado del ejército ruso, quien antes de publicada la novela era tildado por los historiadores de su tiempo como un viejo cobarde. Tolstói redime su actuación en la guerra, y desde la aparición de *Guerra y paz* es considerado héroe nacional. En *Vida y destino* aparece Stalin, nueve miembros del ejército ruso y tres del alemán, aunque Hitler apenas se menciona.

La novela de Tolstói no solo reivindica la figura del general Kutuzov; también ridiculiza, o pone en su lugar (dependiendo del historiador), a Napoleón. Rechaza categóricamente su supuesta genialidad, y prueba a base de narrativa y largos fragmentos ensayísticos que más bien fue un hombre común que se dejó llevar por los acontecimientos. Según Tolstói, no fue el artífice de la guerra sino otra de sus víctimas. Una y otra vez el novelista explica que las razones detrás de un acontecimiento de tal magnitud no se reducen a las decisiones de un puñado de hombres. Las verdaderas causas son tan amplias que eluden al entendimiento, y tienen que ver más con la colectividad en un deter-

minado momento histórico que con los arranques de algunos individuos.

La de Grossman se centra, además de la batalla de Stalingrado, en el retrato de la sociedad rusa bajo el régimen de Stalin. El dictador muere en 1953, mientras la novela se termina en 1959. En realidad *Vida y destino* fue pensada como la segunda parte de un volumen doble, cuyo primer tomo es *Por una causa justa*, publicada en 1952. Mientras que ésta comulga con los principios estalinistas, la segunda, escrita después, los critica al retratarlos. No lo hace de manera explícita, pero la situación en que se encuentran casi todos los personajes de la novela es paupérrima, en parte debido a la guerra pero también a las políticas de Estado. La superioridad literaria y humana de *Vida y destino* sobre *Por una causa justa*, para el público lector y para la crítica, es unánime.

Los personajes más memorables de ambas novelas son ficticios. Los históricos tienen cabida como parte del circo que conduce al mundo, y cuando aparecen lo hacen en primer plano, con diálogos y extensos



Lev Tolstói

fragmentos. Sin embargo, en comparación con el resto, son personajes menores que adornan la narración con sus nombres.

La influencia de una novela sobre la otra es manifiesta. En *Vida y destino* hay siete referencias a Tolstói y tres a *Guerra y paz* en particular. (También se hace alusión a Dostoievsky, Chéjov, Gogol y a *La montaña mágica* de Thomas Mann.)

Transcribo un diálogo:

—Se esconden, los hijos de puta, no ven nada con sus propios ojos, se quedan al otro lado del Volga, en la retaguardia más tranquila, y escriben sus artículos. Si alguien es hospitalario con ellos,

entonces hablan de él. Por ejemplo, Tolstói escribió *Guerra y paz*. Hace cien años que la gente lo lee y lo leerán todavía durante cien años más. ¿Y por qué? Porque participó en la guerra, él mismo combatió. Sabía de quién se tenía que hablar.

—Disculpe, camarada general —dijo Krímov—. Tolstói no participó en la guerra de 1812.

—¿No participó en ella? ¿Qué quiere decir? —replicó el general.

—Sencillamente que no participó —repitió Krímov—. Tolstói no había nacido en la época de la guerra contra Napoleón.

—¿Que no había nacido? —volvió a preguntar Guriev—. ¿Cómo que no había nacido? ¿Qué quiere decir?

Entre ellos se desencadenó una discusión violenta, la primera que seguía a una conferencia de Krímov. Para su sorpresa, el general se negó a creerle.

2. Los autores y la novela total

Si entre las novelas hay una hermandad indiscutible, los hombres que las crearon no solo difieren en genealogía: el mundo en el que se criaron y en el que finalmente escribieron sus obras monumentales había cambiado radicalmente. En poco menos de cien años, la Rusia de Tolstói y los zares había dejado de existir para dar pie a la de Grossman y el resultado de la Revolución Rusa, en donde la sombra de Stalin, incluso después de muerto, oscurece el panorama.

Tolstói nace en 1828 en el seno de la nobleza. La primera mención de su padre en *Guerra y paz* es en un diálogo: “Siéntate y cuéntame. Comprendo el ejército de Michelson, también el de Tolstói... El desembarco simultáneo... ¿Qué hará entonces el ejército del Sur? Prusia se mantendrá neutral. ¿Qué hará Austria?” Y la segunda: “A las seis de la tarde, Kutuzov llegó al cuartel general de los emperadores, y después de permanecer un rato con el soberano, fue a ver al gran mariscal de la Corte, el conde Tolstói”. Aunque el autor nunca le da a su padre un lugar preponderante en la novela, ya sea porque su papel fue menor o porque prefirió evitar la vanidad que ello implicaría, lo menciona varias veces.

Se aparece fugazmente y no tiene diálogos. Los Tolstói habían perdido gran parte de la fortuna familiar por su propensión al juego, pero Nikolai Ilich, padre de Lev, recuperaría el status económico al casarse con su madre, María Volkonski, heredera de renombre. Si bien participó en las guerras que después narraría su hijo, no pudo haber una conversación sustancial en torno a ellas: el futuro novelista tenía nueve años cuando murió su padre, en 1837.

La suerte de Grossman es distinta. Su carácter tangencial no solo está en el hecho de ser judío; también es geográfica. Nace en 1905 en Berdichev, en lo que hoy es Ucrania y antes era parte del imperio ruso. Su padre se unió a los mencheviques, y él apoyó la revolución de 1917. Cuando los alemanes invadieron Rusia, su madre fue asesinada junto con otras decenas de miles de judíos que no evacuaron la ciudad.

Grossman entró voluntariamente a las filas del ejército como reportero, y permaneció ahí por más de dos años. Estuvo presente en las batallas de Moscú, Stalingrado, Kursk y Berlín. Tolstói, por su parte, peleó en la Guerra de Crimea, y formó parte del ejército durante cuatro años. Su rango nobiliario y su actividad literaria en aquellos años, de 1852 a 1856, sugieren una participación parcial en la guerra, pero el arrojarse a alistarse en el ejército por voluntad propia es innegable. Ambos novelistas fueron testigos de verdaderas batallas, rasgo esencial de su literatura en general y sobre todo de las obras que nos ocupan.

Quizá la diferencia más trágicamente relevante entre ellos sea la recepción de su obra cumbre. *Guerra y paz* se publicó primero en suplementos literarios desde 1865, hasta que finalmente la terminó cuatro años después. El público la recibió con entusiasmo desde un principio, mientras que la crítica tardó un poco en darse cuenta de su alcance. Al no poder catalogarla, las primeras críticas adversas se centraron en su trasgresión de géneros: era ficción pero también historia, crónica y ensayo. Para aquella época fue

una obra inclasificable, mientras que hoy sabemos que evolucionó el género. Tostói escribe: “¿Qué es *Guerra y paz*? No es una novela, menos aún un poema, y todavía menos una crónica histórica. *Guerra y paz* es lo que ha querido y podido expresar en la forma en que todo ello ha quedado expresado”. Ni el autor fue capaz de explicar lo que había hecho. Si damos por sentado que en una novela caben la filosofía y la historia se lo debemos, en parte, a Lev Tolstói y su *Guerra y paz*. El aplauso muy pronto fue unánime.

El siglo xx manejó a los intelectuales rusos de otra manera. En retrospectiva, la comparación con el trato que recibieron otras obras de ficción en esa época y en ese lugar hace evidente que una novela honesta que confronta al lector con el mundo y su historia reciente sería rechazada por la censura. Al tiempo que Grossman terminaba *Vida y destino*, en 1957 se publicó *El doctor Zhivago* de Boris Pasternak en Milán, luego de ser rechazada por los censores del Estado. Al año siguiente Pasternak fue obligado a declinar el premio Nobel, y murió en 1960 de cáncer de pulmón. *El maestro y Margarita* de Mijaíl Bulgákov, una novela claramente fantástica que poco tiene que ver con el



Vasili Grossman, Berlín, 1945

mundo real, que el autor tuvo que soltar en 1940 debido a la muerte (la empezó en 1928), fue publicada en Rusia hasta 1967, con un buen porcentaje de cortes y edición. Y ni qué decir de la obra de Alexander Solzhenitsyn, crítica frontal del periodo estalinista. “Durante todos los años hasta 1961 no solo estaba convencido de que nunca vería una sola línea mía publicada, sino que tampoco dejaba que ningún amigo cercano leyera nada de lo que escribía, pues temía que alguien se enterase”. Por otra parte, la obra de Isaac Babel se rehabilitó en los años cincuenta, luego de que fuera condenado a muerte en 1940.

Con estos antecedentes es fácil imaginarse a Grossman consciente de la dificultad de publicar un libro como el suyo en la Unión Soviética; de cualquier forma lo presentó en 1960, con un resultado desastroso: el KGB allanó su domicilio y no solo se llevó las copias del manuscrito y sus cuadernos, sino que incluso confiscaron las cintas de la máquina de escribir en la que *Vida y destino* fue redactada. En 1962 se dijo que su novela podría causar más daño a la Unión Soviética que *El doctor Zhivago*, y aun así Grossman trató de defenderla:

—¿Qué punto tiene que yo esté físicamente libre cuando el libro al que dediqué mi vida está arrestado? No renuncio a él. Pido libertad para mi libro.

—¿Por qué debemos sumar tu libro a las bombas atómicas que nuestros enemigos preparan en contra nuestra? ¿Por qué debemos publicar tu libro y comenzar una discusión pública en torno a si alguien necesita de la Unión Soviética o no? Para que ese libro pueda ser publicado deben pasar dos o trescientos años.

En 1964 murió de cáncer estomacal, sin ver una sola línea de su libro impresa, pensando que solo sus amigos más cercanos lo leyeron. El miedo de Solzhenitsyn se materializó en Grossman. Diez años después de su muerte, el microfilm de una de las dos copias existen-

tes salió de Rusia, y fue hasta 1980 que finalmente se editó en Suiza. La primera edición rusa es de 1988.

Si bien las obras de estos hombres contienen al mundo, igual sucede con sus vidas. Las dos son un retrato de su época, tanto el siglo XIX como el XX en ese amplio rincón del orbe. Según la presentación de *Guerra y paz* (*Voiná i mir*) para Alianza Editorial de Víctor Andresco, “la polisemia de *mir* abarca no solamente la paz sino el mundo y, en una de sus acepciones más tradicionales, el conjunto de la humanidad, de modo que cabe atribuirle al título del libro, además, un importante matiz totalizador, muy conveniente para vislumbrar las colosales dimensiones del experimento. (...) Parece fuera de discusión que el propósito de Tostói va mucho más allá de la disección de la sociedad, los ejércitos, el poder o el tiempo histórico real, y tiene como objetivo la re-creación de la vida del hombre”. Un diccionario traduce *mir*, en efecto, como *mundo*, no como *paz*. El título, la forma y las aspiraciones de *Vida y destino* la emparentan con *Guerra y paz* más que ninguna otra novela. Son dos obras que se ven a los ojos a través del tiempo, pues lo mismo puede decirse del libro de Grossman: re-crea la vida del hombre y, en palabras de Antonio Muñoz Molina, “nos devuelve la conciencia del poderío de la novela como forma suprema de narración del mundo”.

Aunque es evidente que la humanidad ha cambiado, que hoy es más difícil leer un mamotreto de más de mil páginas, que la tecnología le ha brindado a los medios de comunicación una inmediatez que antes no tenían, acercarse a estas obras no solo implica disfrutar de la literatura; es entrar a un mundo que ya no existe, o que solo existe en el papel. Estos intentos de llevar a cabo una novela total, que involucre lo más posible, son más efectivos que cualquier otro instrumento para recrear el tiempo que se ha ido. Tanto *Guerra y paz* como *Vida y destino* son sofisticadas máquinas del tiempo, imposibles de resumir, difíciles siquiera de comentar: tanto es lo que se esconde entre sus páginas. ▀